

Mr. Francisco de B. P. van

de C. A. A. V.

11 Oct 170

1

Señor Director de la Crónica.

Muy sor mio, y querido amigo: creo que no tendrá inconveniente de insertar en su ilustrado periódico, explanándole y dándole su apoyo, las siguientes consideraciones hijas del buen deseo y del sentimiento que debe despertar en todos los corazones generosos, la contemplación de una desgracia no merecida. B. L. M. su afectísimo amigo.- Rafael de Vida.

Prioste y desconsolador, por no decir miserable y vergonzoso, es un hecho, que si bien su origen y causa de su sostenimiento está fuera de la esfera de acción de esta ciudad, en ella puede hacerse mucho para atenuar sus consecuencias.

Hay en Córdoba un anciano honrado, no amigo, sino amante apasionado de las letras, cuya vida entera ha sido consagrada

a la investigacion de la historia de su patria.

Si como Dios le dió el caracter modesto del hombre de verdadera ciencia, hubiera permitido que tubiera la presuncion y audacia de las mediamas, su fortuna hubiera corrido parejas con su nombre mas citado y conocido en el extranjero que en su patria y en el pueblo en que vio la luz primera.

El premio de sus vigilias, el fruto de los trabajos de su juventud, es la pobreza: pobreza honrosa, porque hemos llegado a un tiempo en que cuando esta no es adquirida por el vicio y la disipacion del que la sufre, suele ser la ejecutoria de su virtud. La diputacion provincial usando de sus atribuciones, y disponiendo de sus fondos, le concedió una jubilacion modesta, con general beneplácito de sus representados; pero esta medida de reparacion no ha tenido efecto, por que fué desaprobado por el ministerio de la Gober-

nacion lo que antes habia sido aprobado por el de Joramento, reduciendo a la miseria al hombre con quien la provincia, en cuyas investigaciones historicas habia consumido su existencia, queria ejercer la caridad de una manera decorosa.

Cordoba que dedica retratos a' los Góngoras y Laavedras; que concede bóvedas a' Gonzales y Navarro, y costea mausoleos a' Rey, puede y debe hacer algo por los hijos que viven dedicados a' enaltecerla. Ya que otra cosa no sea, hoy que la ^{1a} autoridad local es un hijo mimado de las musas, un amante favorecido de la literatura, y entre los concejales está el sr. conde de Gavia, descendientes ambos de los ilustrados viintes y cuatro que en 1717 recogieron y llevaron al Ayuntamiento la única historia de la ciudad que existe en él, en nombre (porque no me creo digno de la representacion) de todos los amantes

de la historia patria, y lo les ruego prote-
jan el pensamiento de enriquecer el archivo
municipal municipal con el original de
los Anales que el Señor Ramirez de las
Cajas-Dera no pudo publicar y tiene
ofrecido al municipio un ^{mas} retribucion (siem-
pre modesto que el valor de los 50 ejemplares
por que la corporacion acordó suscribirse.

Y luego tambien a la Academia de Ciencias
cuyo último individuo soy, a esa corpora-
cion, que en obsequio a los doctos de ese an-
ciano, ha elevado ya su voz al trono, acuerdo
si le es posible, algo que demuestre de una
manera sensible el aprecio con que lo dis-
tinguis siempre. Que mis individuos to-
dos unidos como corporacion animada de
compañerismo, aislados como particulares
a quien excita solo un sentimiento genero-
so, promuevan otro nuevo expediente, si no
basta el antiguo, que protegido por el

ilustre vate, á quien la Reina acaba de ele-
var a la presidencia del cuerpo consultivo,
repare los males hechos y evite, que en
el siglo ilustrado por autonomia, una
previdencia un otro estímulo que el de este
ejemplo, lance mañana á nuestra so-
ciedad la sangrienta burla de escribir
sobre la puerta del que fué convento de
Madre de Dios: Asilo de los amantes
á las letras.

La misión y los niños.

¿Será verdad, como ha dicho un filósofo contemporáneo, que lo bueno y lo malo, lo bello y lo feo, lo sublime y lo ridículo no se diferencian mas que en el cristal objetivo del espectador ó en la apreciación del que observa? No, y mil veces no.

Lo malo, lo feo, lo ridículo, no puede ser lo bueno, lo bello y lo sublime; lo que sucede es que la luz de la razón refleja en nuestra inteligencia á través del cristal de las pasiones, y sus diversas formas y colores nos hacen ver los sucesos, no como son, sino como nuestra voluntad quiere que sean; pero el color ó la forma que el cristal presta, no altera, no, la figura ni las condiciones del objeto que observamos.

Contemplando la mañana de anteayer el cuadro que ofrecía el grandioso templo del Salvador, henchido de niños de ambos sexos; al ver á ministros gra-

vez del Señor ocupados en, al parecer, puer-
rilities; al observar el sencillo aspecto
~~del templo~~ que presentaba la casa de Dios,
y al oír las sencillas voces de los niños, que
no rápidamente por nuestra mente una
idea de desden, que como el relampago
que no deja nada tras sí, fue absorbida
y reemplazada por el espectáculo que
presentó al alma nuestra imaginación, tras-
portada á diez y nueve siglos de distancia,
y la consideración del Hombre Dios rodeado
de pequeños en medio del templo, ante
los fariseos indignados de que en aquel
lugar gritaran "hosanna al hijo de David."

Lo que Jesucristo hizo, lo que el divino
maestro enseñó, está por encima de todos
las apreciaciones, y su enseñanza y su
doctrina pertenecen á todos los siglos y á
todas las edades: la imitación de cualquier
acto de su existencia humana lleva en-
vuelto en sí el sello de su sublime sen-
cillez divina. Hagamos el Dios mismo
acto que presenciemos en la parroquia
del Salvador la mañana del 15 del
corriente.

Las magestuosas bóvedas del templo cubrían como unos quinientos párvulos, hijos del pueblo, cuyos vestidos revelaban la ascada pobreza de las clases á que la mayor parte pertenecían: allí no se veían ni los andrajos de la miseria, ni las costosas galas del hipo del magnate, ni sedero de su orgullo: allí, en aquel plantel de la generación que ha de reemplazarnos, quizá la providencia presentaba á la consideración del observador el tipo de una sociedad verdaderamente civilizada, en que las ciencias y la religión unidas, igualan todas las condiciones, y hacen que como en aquellos niños vestidos modestamente todos y revueltos se confundían las clases, desapareciera el color de los diferentes sangres, que la preocupación distingue.

Preparados convenientemente desde el día anterior, sobre cuyo acto llamamos porque no asistimos, y gustamos solo de hablar de lo que vemos ó encontramos con requisitos de credibili-

dad, los niños fueron acercándose al
altar á recibir de manos de su natural
pastor al Dios humanado; en la forma
y en el misterio católico por excelencia,
en presencia de la imagen de la mas
tierna, de la universal madre, re-
presentada en su Puerro, misterio
también católico, español, y también
esencialmente cordobés, pues como en
otra ocasión dijémos, nuestra patria
fue una de las primeras ciudades de
esta nación calificada con el honro-
so nombre de Mariana, que gestionó
desde los primeros siglos la declaración
dogmática de la Concepción inmaculada.

Sierno, edificante, conmovedor, era
el espectáculo que presentaban aquellos
niños, que venían á buscar en Dios la
fortaleza ó el consuelo de su perdida
inocencia, y que de las manos del sa-
cerdote que les daba el divino pan de
alma, pasaban á las de sus maestros,
que conmovidos, casi llorando de alegría
y amor, les daban el agua refrigerante
de la vida, con el mismo afecto que

les comunican el saber, nutrición y alimento de su creciente varón.

Después de la comunión, concluida la misa, el Párroco revestido de capa pluvial, acompañado del misionero, que no dirigía la ceremonia, sino que se ocupaba solo de indicar á los maestros, el orden que debía seguirse; al lado de un altar portátil, sobre el cual campeaba la imagen del Crucificado, á cuyos pies se veían el sagrado libro, los santos oleos, el capillo y la vela encendida, se procedió á la renovación de los votos y promesas del Bautismo, fórmula, ceremonia augusta que debiera á nuestro humilde entender repetirse con frecuencia, como expresión de la libertad, y de la convicción de nuestras creencias.

Reconocemos, en aras del corto tiempo y espacio, á la descripción de tallada de un acto, á que, si se repite, recomendamos la asistencia, seguros de que soldrán de él complacidos

nuestros lectores; pero digamos algo, siquiera sea breve, para dar una idea de él.

En primera línea estaban las niñas con sus vestidos candidos, acompañadas de sus madres y directoras; luego los niños rodeando á sus maestros, que nos parecían allí apóstoles de la sabiduría, acercando á la fuente de ella los seres inocentes que la sociedad les fía; despues el pueblo, los espectadores de aquella escena, notando aquella edad de tinieblas que nunca mas volverá: sobre el presbiterio, dominando aquella hirbiente, inquieta, pero silenciosa multitud, el Párroco del Salvador, que con su uncion evangélica y robusta voz que llenaba los ambientes del templo, explicaba los misteriosos emblemas de la regeneración cristiana, y sobre todo aquello..... pero detengamos la imaginación.

Nunca, jamás olvidaremos la explicación que oímos de tan autorizados labios; nunca, jamás se borrarán

de nuestra memoria las palabras que
 quisiéramos copiar, prestándoles la enen-
 gma con que preguntaba: ¿Aprobáis
 las disposiciones de vuestros padres
 y padrinos, y les dais gracias por
 la grande caridad que con vosotros
 tuvieron procurándoos el sacra-
 mento del bautismo? ¿Lo recibiríais
 si ahora lo hubiérais de recibir?
 ¿Renováis las mismas promesas
 y votos que entonces hicieron vues-
 tros padrinos y la iglesia en vuestro
 nombre? Los dos acordes síes con que
 los niños respondían, tampoco se
 borrarán de nuestra memoria, y
 sonarán siempre en nuestro oído,
 como la mas dulce de todas las ar-
 monías.

Después de la renovación de
 las promesas y renuncias, con esa
 entonación de la caridad de la
 enseñanza, les explicó por que habían
 sido ungidos con aceite, materia
que cura, alumbró y nutre; por que

bautizados con agua, que lava, re-
frasca y hace fértil la tierra; por-
que les habían puesto el capillo,
símbolo de la ~~vida~~ ^{del go} ~~vida~~ vida
cristiana: por que, en fin, les había
entregado la vela, la lampa para encen-
dida que debían conservar con una
conducta irreprehensible hasta el día
que les llamase el Señor. Luego re-
parándose del libro, en brevísimas,
pero elocuentes ~~en brevísimas~~ frases, les
enseñó los deberes, las obligaciones,
que á cada uno imponía el nombre re-
bido en el bautismo.

La función terminó con esos co-
ros que desearíamos ver mas exten-
didos, por que nada nos complace
tanto como la voz de un pueblo en-
tero, que cubierto con las bóvedas del
templo ó bajo la inmensa de los
cielos, eleva á Dios la expresión de
su gratitud ó sus plegarias: si, cam-
biáramos todas las óperas, el orfeón,
sus coros, los conciertos monstruos de
las exposiciones, todos los adelantos mu-

sicales de nuestro siglo, por diez cosueros
 los mil israelitas de rodillas en las abra-
 sadas arenas del desierto, vueltas las
 caras al Oriente, cantando las alaban-
 zas de Dios á la salida del astro rey.

Las voces de aquellos niños pidiendo
 la bendición de la Madre del Verbo, te-
 nía para nosotros otro encanto; para
 nosotros era la voz de las generacio-
 nes venideras, la voz de la Córdoba
 futura fiel á la religión de sus
martires y siempre cristiana.

Pl. de Vieda.

Dicbre. 17 de 1865.

Apuntes Biograficos

A Gefe de Esquadra D. Diego José de
Argote y Aguayo

Dedicados á investigar cuanto haya podido contribuir á ennoblecer y dar días de gloria á la ciudad que nos vio nacer, hoy que la marina y sus hombres están, como suele decirse, á la orden del día, vamos á recordar los hechos del último de sus marinos célebres, que Córdoba en su prodigiosa fecundidad en hombres eminentes, también ha pagado su tributo al mar, aunque alejada de sus playas.

Don Diego José de Argote y Aguayo nació en la casa número 44 de la calle de los Leones el día 14 de Octubre de 1746, y fueron sus padres Don Pedro Sainfo de Argote y D^a Ana Muner de Baena. El apellido Aguayo, que como segundo uso, era el peculiar de su casa, cláusula de los vínculos de ella y distintivo de las otras ra-

mas de su familia, que procedentes de un mismo tronco, han perpetuado el apellido Argote en Córdoba, anteponiéndole unos el patronímico Alfon o Fernan, y otros Martinez.

Hizo sus estudios, primero en los P.P. de la Compañia, y luego en el Colegio de la Asuncion, y aun no tenia 17 años, cuando entro' a servir en la compaña de guardias marinas en la nascente Academia que Felipe V habia establecido en Cádiz, siendo embarcado en 1734 en el navio Guipúzcoa, que mandaba el Conde de Bea, desde el cual paso' al navio Africa en el que hizo la campaña de Italia, navegando despues en el Europa, en el Castilla y otros de los 70 navios en que entonces ondebaba el glorioso pabellon de España.

Declarada la guerra a la Gran Bretaña a causa del contrabando que esta nacion hacia en los puertos de la América Española, salio' D. Diego del Puerto, en el navio Princesa, que

mandaba D. Pedro Aguirre en direccion á
el nuevo mundo. La imprevision de man-
dar un buque solo á tal distancia, estan-
do en guerra con una nacion ^{de} tan pote-
rosa armada, no tardó en suprirse:
apenas perdidas de vista las costas espaho-
las, tres navios ingleses de á 74 caño-
nes cada uno dieron cargo al español,
que clavada su bandera, se resistió des-
de las 7 de la mañana hasta las 10 de
la noche, en que se fué á pique, sien-
do recogida por los enemigos la poca
tripulacion que pudo salvarse, entre
los cuales se encontraba el alferoz str-
gote, que fué conducido prisionero
á Inglaterra, donde permaneció tres
años, siendo ascendido á teniente de
fragata en remuneracion de sus trabajos.

Canjeado en 1743 y conducido á San
Sebastian, marchó por tierra á Bar-
celona, donde por orden de S. M. se
le confirió el mando de dos jabeques,
comisionandolo en la conduccion de
pertrechos y municiones de guerra para
la escuadra fundada en Tolon, y allí

destinado á el navío Septuano, que mandaba D. Enrique Olisares, con el que se halló en el combate que dicha escuadra sostuvo con la inglesa en el cabo Cicie, en cuyo fuero fue herido, mereciendo por su brillante comportamiento ser ascendido á teniente de navío y capitán de los batallones de marina, cuyo despacho tiene el cumplase, del celebre marqués de la Ensenada.

Protijo sería referir los servicios y comisiones que desempeñó desde 1744 á 1758, en que ya capitán de fragata, S. M. le confirió el mando de tres Jaques, uno de á 16 cañones, tres de á 20 y el otro de 30, con encargo de perseguir los piratas argelinos que infestaban las costas de las istas Balears.

Hoy que el vapor hace
que cada buque sea como
un caballo educado que
obedece á su jinete, los
grandes tácticos de la marina han
perdido su importancia. El capitán



Directorio de la

de Córdoba.

SUBDELEGACION FARMACEUTICA

D. Diego José de Arzote estaba reputado como uno de los mejores tácticos de sus días, y á esta circunstancia era debido su nombramiento para la persecución de los Argelinos, cuyas velozas naves y vigilantes tripulaciones se burlaban de todo lenguaje de guerra que intentaba darles caza.

Noticioso del día fijo en que una escuadrilla pirata saldría ~~de~~ Argel con rumbo á Menorca, D. Diego salió á su encuentro, calculando el sitio en que deberían cruzarse durante la noche á fin de evitar su fuga si era avisado á distancia, y sus cálculos fueron tan exactos, que al amanecer del 30 de abril de 1757 aparecieron los Argelinos cuatro leguas á barlovento, el cual procuraron mantener para esquivar el combate. Los buques Argelinos eran cuatro con 130 cañones de los que 16 eran de los que entonces se llamaban Misas. Arzote estuvo todo el día y parte de la noche dando

bordos sin poder disminuir la distancia que lo separaba de sus contraseños, hasta que al amanecer, interin que estos mudaban sus aparejos de noche y echaban sus latinas, que él había mantenido, les interrumpió la línea, los batío durante hora y media, y puestos en huida los persiguió hasta el mismo puerto de Strzel, á cuya entrada se fue uno á pieque, y ~~salvándose~~ los otros á causa de lo limpio de sus fondos. Despues de esta accion, por la que se le dieron las gracias de orden de S. M., se le mandó ir á Ceuta, retirada por los moros, y retirado despues á Cartagena fue encargado del mando de los batallones de Tierra.

Embarcado en el navio Loberano se batío con la capitana de Strzel de 60 cañonas, que fue echada á pieque despues de un combate de doce horas. Con esta buque, despues de diferentes corsos, acompañó al gran Carlos III en su viage de Nápoles á Barcelona.

cuando vino á cambiar aquella corona por la de España.

En Enero de 1760 se le confió de nuevo la persecución de los piratas, á los cuales apresó en pique con 18 cañones tripulado por 170 turcos, echó á pique otro en la ensenada de Getuan, é hizo varias represas libertando muchos cautivos. En octubre del mismo año fué destinado á la Habana en el navío América.

En mayo de 1762 con motivo de los corsarios ingleses, que en el seno mejicano ostigaban nuestra bandera, se le dió el mando de la fragata Venganza y el buquebot Marte, con los que fué á combayar el aviso S. Juan Bautista, hasta el canal de Bahama; regresó á la Habana sobre cuyo puerto recalcó el 6 de junio con mucha oscuridad y lluvia. Al ponerse el sol, aclaró de repente y se halló en medio de la armada inglesa, compuesta de 30 navíos y 142 transportes, que aquel mismo día se presentaba por primera vez en las aguas de Cuba.

S.

unión de sus compañeros de Armada, los
inmortales Velasco, Gonzalez, Medina
y aquella brillante plejada de mari-
nos ilustres, contribuyó á la terri-
ble defensa de aquel punto, sobre el
cual arrojaron los ingleses 16000
bombas y granadas. (H)

A las once de la noche del día en
que los enemigos tomaron el casti-
llo, se encargó á D. Diego tomar el
mando del navio Aguilon, y en
aquella misma noche pasar á la
boca del puerto á impedir que los
ingleses se fortificasen en la demo-
tida fortaleza. Cuatro dias per-
maneció Argote en su difícil posi-
ción, sufriendo el fuego de las ba-
terías inglesas, que en ese tiempo
consiguieron incendiar once veces el
Aguilon, teniendo siempre su capi-

(H) Nuestro distinguido amigo el Sr. D. Joaquin de
la Torre entre las curiosidades que posee tiene
una magnífica medalla de oro conmemorati-
va del sitio y asalto del morro, digna de
ocupar un privilegiado lugar en un museo
histórico y artístico, y de ser examinada
por los inteligentes, como un prodigio del
arte del grabado.

Tan la suerte de cortar el fuego, hasta
que yéndose á pie fue mandado re-
tirar. Conducido á Cádiz después de la
capitulacion de la Habana, solicitó
fuese su conducta examinada en con-
sejo de guerra, mereciendo la aproba-
cion de S. M. por su comportamiento
en aquellos sucesos tan tristes para
las autoridades de la isla, como glo-
riosos para los demas que intervinie-
ron en ellos.

Desde 1763 á 1769 estuvo siempre
en comision del servicio, y capitan de
navio desde 1766 de segundo coman-
dante de los navios Poderoso, Galicia,
San Genaro y San Fernando, con el
primero de los cuales condujo á Géno-
va á la infanta D.^a María Luisa, y á
Cartagena á la Serenísima Princesa
de Asturias.

En abril del ultimo año citado
se le dió el mando de los navios
San Genaro y San Juan Nepomuceno
y la comision de trasportar con ellos
á Roma y á Corcega á los regulares

de la suprimida Compañía de Jesus.
Concluida esta delicada misión, pa-
sò á Génova, luego á Cartagena, des-
de donde condujo á Cádiz el regi-
miento de Bruselas, y con las fra-
gatas Santa Bárbara y Santa Ger-
trudis á hacer el corso en el cabo
de Finisterre.

Al fin de ~~1782~~ se le dió destino pa-
ra Cartagena de Indias, pero D. Die-
go, destruida su salud con sus 36
años de penosos servicios, de los que
mas de 30 había pasado en el mar,
sin que en ellos solicitase nunca
ninguno de los pingues y puerati-
vos destinos de América, tan codiciados,
y que para él hubiesen sido tan fáciles
de conseguir; por un exceso de pundonor
y celo, D. Diego solicitó á S. M. otro des-
tino, porque decía "no hallarse ya
capaz de continuar las fatigas del
mar, ni poder ser en ella responsable
de lo que S. M. pudiese á su cargo." En
contestacion á esta solicitud, recibió

un trigesimo decreto, en que se le
nombraba Gobernador de la plaza
del Ferrol y los castillos de su ría,
cuyo destino S. M. creaba ~~es~~ presen-
mente para él, como premio y per-
cance de su dilatada carrera.

Sus achaques no le impidieron,
sin embargo, desempeñar su gobierno
por mas de 30 años, ascendiendo en él
a Brigadier en 1784 y jefe de Esca-
dra en 1794, y llegar con agilidad
a la avanzada edad de 94 años,
de que murió en la citada Plaza
del Ferrol el 23 de Octubre de 1810.

Antes, en 1796 S. M. le concedió
el grado de Coronel viso de Cata-
lucía, y el mando de una com-
pañía en la brigada de carabi-
neros reales.

Marino valiente, cumplido caballero y ciu-
dadano honrado, bafó al sepulcro sentido
por cuantos le trataron; y aun hoy día, su
generosidad y caridad inagotable es reco-
rida con lágrimas por los viejos ^{de la} marineros
de aquellas costas, de quien siempre fue
carinoso padre.

R. de Vida-

Marzo 23 de 1866.